

¿QUIÉN LE DEBE A QUIÉN?

Ensayos transnacionales de desobediencia financiera

SILVIA FEDERICI, VERÓNICA GAGO
Y LUCI CAVALLERO (EDS.)

NI UNA MENOS / COLECTIVA FEMINISTA EN CONSTRUCCIÓN
MUJERES DE FRENTE / CAJA DE AHORRO 1 DE MAYO
TERRITORIO DOMÉSTICO / ATTAC CADTM
PLATAFORMA AFECTADXS POR HIPOTECAS
DEBT COLLECTIVE / DEUDA EDUCATIVA
INQUILINOS AGRUPADOS / LA LABORATORIA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN FEMINISTA
INSTITUTO AMAQ' / INSTITUTO EQUIT / CEPPAS



tinta
limón
-EDICIONES-

¿Quién le debe a quién?

Ensayos transnacionales
de desobediencia financiera

Silvia Federici
Verónica Gago
Luci Cavallero
(eds.)

¿Quién le debe a quién?

Ensayos transnacionales
de desobediencia financiera

Silvia Federici
Verónica Gago
Luci Cavallero
(eds.)



**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**



*tinta
limón*
-EDICIONES-

Federici, Silvia; Cavallero, Lucía; Gago, Verónica
¿Quién le debe a quién?: ensayos transnacionales de desobediencia financiera / Silvia Federici ; Verónica Gago ; Lucía Cavallero.
- 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón, 2021.

240 p. ; 17 x 11 cm.

ISBN 978-987-3687-79-2

1. Economía. 2. Feminismo. 3. Política. I. Gago, Verónica. II. Cavallero, Lucía. III. Título.

CDD 305.4201

Diseño de cubierta: Macarena Viva Fatne

Maquetación: Florencia Ayelén Medina

Producción de imprenta: Gabriela Mendoza

Corrección: Elina Kohen

Traducciones: Verónica Gago, Nancy Viviana Piñeiro, Beatriz Ortiz y Andrea Fagioli.

Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).



© 2021, de la edición, Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo

© 2021, de los textos, lxs autorxs

www.tintalimon.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Introducción

¿Quién le debe a quién?

Manifiesto por la desobediencia financiera

Por Silvia Federici, Verónica Gago y Luci Cavallero |9

Mujeres, dinero y deuda. Notas para un Movimiento

Feminista de Reapropiación

Por Silvia Federici (Estados Unidos) |19

Nosotras contra la deuda

Por Shariana Ferrer-Núñez y Zoán T. Dávila Roldán de
la Colectiva Feminista en Construcción

(Puerto Rico) |41

La casa no puede ser un lugar de violencia machista ni de especulación inmobiliaria

Por NiUnaMenos & Inquilinos Agrupados (Argentina) |61

Deuda, vivienda y violencia propietaria

Por Luci Cavallero y Verónica Gago de Grupo
de Investigación e Intervención Feminista (Argentina) |63

Callejo Resiste: vecinas hermanas en lucha por no ser desahuciadas en pandemia

Por Lotta Meri Pirita Tenhunen de PAH Vallekas
(Estado Español) |71

¡Deudorxs del mundo: únanse! La ubicuidad de la deuda es una condena, pero también una oportunidad

Por Hannah Appel de Debt Collective
(Estados Unidos) |87

Comunidades de cooperación

Por Mujeres de Frente & Caja de Ahorro
1 de Mayo (Ecuador) |103

Abolir la deuda

Por Juan Pablo Rojas de Deuda Educativa (Chile) |117

Investigar y poner límites a la deuda externa

Por Eduardo Codianni y Pedro Biscay
de CEPPAS (Argentina) |125

La lucha contra el microcrédito en Marruecos

Por Omar Aziki de ATTAC CADTM (Marruecos) |137

**Hacia un sindicalismo migrante y feminista
contra la deuda**

Rafaela Pimentel, Costanza Cisneros y Amalia Caballero (Territorio Doméstico), Pastora Filigrana (abogada SAT Andalucía), Myrian Espinoza y Lotta Tenhunen (PAH Vallekas), Marta Malo (La Laboratorio), Luci Cavallero y Verónica Gago |151

**La tierra: fuente de sustento y espacio
del futuro. Luchar contra la deuda hace parte de la
lucha por la tierra**

Por Gladys Tzul Tzul del Instituto Amaq' (Guatemala) |173

**El contrato en “crisis”. Sobre ocurrencias, solidaridad
y política de la deuda**

Por Michele Spanò (Italia) |189

Endeudamiento familiar y pandemia

Por Graciela Rodríguez y Paula Sarno de Instituto

Equit (Brasil) |201

**Inclusión financiera en pandemia: mapear el
circuito completo**

Por Luci Cavallero y Verónica Gago |217

El ingreso garantizado

Por Silvia Federici (Estados Unidos) |229

Comunidades de cooperación

Por Mujeres de Frente & Caja de Ahorro
1 de Mayo (Ecuador)

La confluencia entre la organización Mujeres de Frente y la Caja de Ahorro 1 de Mayo es una experiencia concreta de comunidad de cooperación en Ecuador. La racionalidad económica de las integrantes de Mujeres de Frente –comerciantes autónomas de las calles, recicladoras, trabajadoras del hogar a destajo, estudiantes universitarias, profesoras, mujeres excarceladas, familiares de personas en prisión, niños, niñas y adolescentes– se despliega entre las economías de supervivencia y de reproducción y su manera de lidiar con la razón punitiva. Ellas desarrollan trayectorias laborales de mucha intensidad que sostienen proyectos de vida de varias generaciones y protagonizan las economías populares callejeras. La decisión de no pedir préstamos en los bancos hace que la necesidad financiera se canalice por medio de los *chulqueras/os* (prestamistas informales), una figura ambivalente que aquí se describe. La Caja de Ahorro 1 de Mayo se va concretando al ras de esas necesidades de financiamiento, proponiendo un proyecto de ahorro y redistribución de recursos económicos entre sus miembros.

Conversamos sobre estas cuestiones primero en Quito, en el local vidriado de Mujeres de Frente. Luego, les propusimos retormarlas para este libro e hicimos estas entrevistas con Andrea Aguirre, investigadora y cofundadora de Mujeres de Frente; Margarita Casnanzuela, comerciante autónoma y también integrante de Mujeres de Frente; y Diego Carrión, economista y militante de la Caja de Ahorro 1 de Mayo.

Andrea Aguirre

Mujeres de Frente es una organización conformada por comerciantes autónomas de las calles, recicladoras, trabajadoras del hogar y del sexo, estudiantes universitarias, profesoras, mujeres excarceladas, familiares de personas en prisión, niños, niñas y adolescentes. Por eso es un espacio que nos impulsa a pensar desde las opciones económicas que las mujeres toman en el marco de los comercios autónomos de la calle. También hay compañeras que comercian productos ilegales, compartiendo que son decisiones que toman en el marco de economías de supervivencia, de la reproducción. Nos interesa entonces acompañarnos en esas racionalidades económicas, que movilizan enorme cantidad de trabajo, que implican a compañeras asalariadas muy modestamente, a otras con antecedentes penales, a muchas que sobreviven como agentes de la economía popular urbana.

Lo que vemos es que todas las compañeras toman decisiones de trabajo en función de las lógicas del endeudamiento y la inversión. Son también

decisiones en relación al estado punitivo, que pasa a ser parte del cálculo económico. Es decir, que las mujeres con distintas relaciones con el estado penal y con la razón punitiva, calculan sus estrategias económicas en relación a eso. Hay compañeras que sin cometer delito, al estar en el comercio autónomo en la calle, pasan a realizar una actividad que no es legal, como la venta sin autorización municipal. Vemos así distintas relaciones con el endeudamiento.

Si te dedicas al comercio callejero, ¿por qué no elegir la banca? Cuando una se enferma, no hay forma de trabajar ni de pagar. Entonces, es mejor conversar con la o el *chulquera/o* que con el banco. Además, entrar en relación con la banca implica estar en la central de riesgos.

Varias compañeras eligen no afiliarse a sí mismas a la seguridad social, al percibir que la seguridad social les quita más recursos de los que finalmente les da. Muchas encuentran que los trabajos mal remunerados como trabajos femeninos no cualificados reportan menos ingresos que el comercio autónomo, motivo por el que prefieren no buscar empleo. Esta situación abre preguntas de por qué finalmente terminas en un médico privado, por qué no se confía en lo público, porque se supone que no habrá jubilación y, por tanto, no aparece como razonable participar de la seguridad social. Otras compas han tomado opciones en el trabajo del hogar, trabajo del que otras han decidido salir porque es maltratante, y en eso es distinto al trabajo en la calle; otras son trabajadoras sexuales.

Desde la asociación con la Caja, las compañeras comerciantes han generado un tipo de crédito, que

es más bien una redistribución de los recursos entre nosotrxs, porque depende de otrxs que ponemos parte del salario. La potencia de la Caja es el gesto de redistribución, más que los de acumulación y ahorro. Los créditos para comerciantes autónomas fueron pensados muy al ras de lo que las compañeras fueron narrando y se han utilizado como inversión para sostener el comercio. Pero constatamos que permanecen renovando el crédito, porque no se genera capacidad de ahorro.

Una pregunta crucial es la de quienes buscan créditos no para el comercio, sino, por ejemplo, como madres solteras en situación de emergencia. Las comerciantes son quienes más participan y dinamizan la Caja, pero no es la realidad de todas.

Quisiera también señalar la relación de diversas compañeras con la banca privada, de la cual desertan. Sabemos que son las más cumplidoras y que son las protagonistas de una economía popular altamente feminizada que sucede en las calles. Sin embargo, pasar a integrar la central de riesgos es algo inminente, a lo que se suma el estado punitivo más evidente, convirtiéndose en otro dispositivo de control de las economías populares, y que evitan su florecimiento. Podríamos sintetizar que la policía, la central de riesgos y la deuda son tres elementos de bloqueo de la economía popular.

Por último, quiero señalar que Mujeres de Frente y La Caja son dos expresiones de una comunidad de cooperación y de una trayectoria común que nos vincula en experimentos puntuales.

La Caja funciona como apertura de una posibilidad de ahorro y crédito en la desigualdad. La Caja dialoga con lo que somos. Es una manera directa de afrontar el problema de las garantías, que termina funcionando como fuente de pérdida de relaciones personales. La decisión de Mujeres de Frente de optar por garantías colectivas busca también ampliar nuestra capacidad de préstamos como colectivo, a partir de lo que tenemos ahorrado en común. Dentro de la Caja, los montos de crédito de los que somos capaces como Mujeres de Frente dependen de lo que logramos ahorrar como colectivo. La garantía es colectiva y generamos un sistema de diálogo con las compañeras que por un motivo u otro no logran pagar una cuota, de modo que podamos llegar a acuerdos de pago sin poner en riesgo nuestros vínculos. La única regla es no desaparecer. Conversar como forma de sostener la garantía.

Margarita Casnanzuela

Soy Margarita, comerciante autónoma en las calles. Soy parte de Mujeres de Frente y como organización estamos dentro de la Caja de Ahorro 1 de Mayo. Los préstamos para comerciantes autónomas son una de las iniciativas de la Caja de Ahorro. Ahí nosotras trabajamos como organización para construir garantías colectivas evitando erosionar las relaciones personales. Eso implica que nos preguntamos qué significa tomar un préstamo siendo parte de un colectivo.

Yo vendo frituras, papas, chifles y maqueños. Ese es mi negocio. Hace 19 años que trabajo. He

manejado distintas maneras de endeudamiento con la banca privada y el *chulco*.

Cuando nos endeudamos con el banco, estamos presionadas para cancelar y nosotras dependemos de las ventas. Los *chulqueros*, que son los prestamistas informales, nos dan dinero al 20% de interés mensual, lo que en general son 60 dólares al mes. El *chulco* nos va carcomiendo sin pagar nada del capital, sino que todo va a pagar interés.

Cuando hay buenas ventas, se va alargando. Es decir, casi siempre se paga y se vuelve a renovar el préstamo. Lo que se gana a diario a su vez lo usamos para arriendos, para comprar algo de vestuario.

El *chulquero* es también un o una comerciante autónomo/a, a quien se le va pagando a diario. Un ejemplo: cada 100 dólares de préstamo, debes pagar 8 dólares diarios. Esto se paga de domingo a domingo, en 30 días. Además, no nos piden papeles como en el banco, que encima muchas veces nos niega el crédito. Con la *chulquera* además puedes hablar y te facilita enseguida el dinero.

A la vez que trabajamos, tenemos que hacer frente a la persecución de la policía, que nos requisan los productos. Para recuperarlos, tomamos de nuevo plata en préstamo, porque es más económico que volver a la policía a reclamar para recuperar la mercadería.

Ahora, como soy socia legal de una asociación de comerciantes de la calle, ya no nos decomisan ni soy perseguida por la policía.

En la venta en la calle trabajo de las 8 de la mañana a las 7 de la noche. Un buen día de venta es 30 dólares por día. 12 o 13 dólares cuando está mala.

Yo solía sacar de préstamo 300 dólares. Son 60 dólares de interés al mes, si no pago a diario, porque las ventas no son buenas. De lo que vendo, de cada dólar, me quedan 20 centavos de ganancia. Con eso también recupero para volver a invertir y comprar aceite, fundas y salsa de tomate. Voy comprando a medida que gano dinero. El producto es fresco, no puedo guardarlo.

Luego ya llego a la casa a las 9 de la noche y cocino a mis hijos. Y me pongo a hacer el producto y enfundar para el siguiente día. Mi trabajo sigue en la casa. Hago papas y enfundo. Termino a las 6 a.m. Me quedo descansando hasta las 7 a.m. Y vuelta al negocio.

Tomo un energizante que venden en Ecuador, que es como la Coca-Cola, y eso me permite trabajar. Casi no descanso.

Mis dos hijos se graduaron en el bachiller. No trabajan. O a veces toman un trabajo pequeño, tipo chaucha. Toda mi familia es comerciante. Mi madre es del mercado La Magdalena, yo me crié en la calle con mi madre siendo comerciante. Desde que tengo uso de razón, nos llevaban detenidas con mi mamá, nos arrestaban a las 9 de la mañana y nos soltaban a las 3. Pagábamos multa y salíamos. Mi mamá vendía mote, papa y fritada. Mi primer venta fueron maduros asados, gelatina, helados.

Por suerte no pago renta. Vivo en una casa propia de una amiga. Pero sí me he endeudado para los estudios de mis hijos. Invertí en ellos toda la deuda. Es la mejor herencia que una madre le puede dar a los hijos. Yo no terminé la escuela. Mi hijo quiere

seguir la universidad. Trabajé extra cuando mi hijo estaba por graduarse. Desde las 7 de la mañana, vendía caramelos, chocolates, etc. y seguía a la noche para poder pagar la deuda. Además, en ese momento pagaba en cuarto de arriendo.

Ahora, desde que comenzamos con una escuela de Mujeres de Frente, terminé la primaria. Ya tengo mi certificado. Empecé a estudiar a los 40 años y ahora tengo 49. En esa temporada me atraseé, pero no me importaba. Porque cuando estudiaba me sentía bien.

Diego Carrión

La Caja de Ahorro empieza por la necesidad de reconectar con la militancia, para quienes, viniendo de procesos de izquierda tradicional, fuimos atravesados por lo que significa el movimiento indígena, en tanto referencia de autogobierno, vida comunitaria y crítica al neoliberalismo. También nos pasó y atravesó el encuentro con el feminismo en 2004, cuando entramos en relación con la primera generación de Mujeres de Frente. En ese momento, la organización que armamos en la universidad y que se llamaba Comuna se dijo feminista, siendo mixta. Al salir de la universidad hubo fuertes problemas para sostener la organización, hicimos intentos de autogestión económica (bar, imprenta, etc.) para sobrevivir un tiempo, pero luego nos disgregamos. La Caja de Ahorro surgió en 2019 y reúne a buena parte de los miembros más estables de Comuna.

Nos animó, desde el inicio, que la práctica sea la que funcione como organizadora de la militancia y también los afectos. Para dar una definición, diría que la Caja tiene dos componentes. Por un lado, responde la pregunta por cómo solucionamos problemas prácticos en temas económicos. Para solventar cuestiones de enfermedad y de estudio, que son cuestiones privadas si se intenta resolverlas por medio de la banca oficial. Hemos estudiado la enorme concentración del crédito en estratos: 75% lo tienen las empresas grandes, luego créditos al consumo y un mínimo al microcrédito. Por otro lado, las finanzas populares se convirtieron en nuevos *chulcos*: por la forma de las garantías, por las tasas de interés elevadas y porque hay sistemas con formas muy agresivas de cobro. Dentro del *chulco* tradicional hay mucha violencia, por los cobros amenazantes, los montos desproporcionados y la acumulación de deudas. Buscar formas de crédito nos parecía que era una forma de resolver un problema práctico. Tengamos en cuenta que en Ecuador el 70% de lxs trabajadorxs no están registradxs.

En segundo lugar, es un espacio de convivencia, generando nuevas relaciones y fortaleciendo las ya existentes. En principio, la idea era lanzar varios proyectos al mismo tiempo y no fue factible. Pero para empezar, la respuesta fue increíble. Pensamos que íbamos a necesitar ocho meses de fondeo, pero enseguida, en el mes de septiembre, pudimos levantar una línea de crédito para madres solteras que necesitaban primer crédito para inscribir a sus hijxs a la escuela y poder comprar útiles, libros, uniformes, gastos necesarios incluso en la escuela pública.

El fondeo es un proceso que permite la redistribución de recursos y el acceso a crédito para las familias más vulnerables. La Caja está compuesta por dos grupos. Por un lado, gente que tiene recursos y puede ahorrar (amigxs, familiares, conocidxs) y, por otro, integrantes de organizaciones, comerciantes autónomxs, madres, ancianxs y quienes requieren de fondos en situaciones específicas. Con los aportes mensuales de los miembros del primer grupo, armamos una confluencia para juntar socixs. Se ingresa por referencia y se pueden poner desde 1 a 50 dólares. Lo que sí pedimos es que la cuota sea regular.

El trabajo que se hace en la Caja es voluntario. Tratamos de operativizar los procesos, tratamos de que sea por vía remota, y apostamos al diseño de un aplicativo que automatizó mucho lo que hacemos. Es bastante artesanal la automatización, pero es un instrumento que es fácilmente replicable. Este aplicativo esperamos que sirva a otrxs para crear sus cooperativas, para automatizar el proceso contable, porque nos permite hacer el registro mensual de aportes, el estado mensual de fondos y el pago de los créditos.

Logramos dar créditos con un interés bajo, entre el 10 y el 5% debajo de la tasa oficial del Banco Central del Ecuador. Ese porcentaje cubre nuestro único costo que son las transacciones en el banco. Para ponerlo en un ejemplo claro: Margarita de 20 a 30 dólares de interés pasó a pagar 87 centavos mensuales.

Estamos planteando también interés escalonados según la situación económica de la persona,

para subsidiar algunos pequeños gastos operativos (traslados de quienes no tienen transferencias electrónicas, por ejemplo) y al mismo tiempo permitirnos créditos con el 0% de interés.

Las comerciantes autónomas fueron el segundo grupo para la línea de crédito. Aquí se da un proceso de reflexión conjunta con la organización Mujeres de Frente que nos lleva a cambiar la idea de garantías personales por una garantía organizativa. En principio pensamos en garantías que sostengan cien por ciento de los créditos: el total del saldo de la compañera que solicita el préstamo, más el ahorro de dos garantes más. Pero en el caso de Margarita, su préstamo se operativizó a través del ahorro de Mujeres de Frente como organización.

La línea es de entre 60 y 100 dólares mensuales y está funcionando como capital de trabajo, por lo cual estamos renovando mes a mes. Lo que se capitaliza son los 87 centavos. Lo que proponemos es capitalizar lo que ahorran ahora del pago al *chulquerro* y convertirlo en capital de trabajo propio. Uno de los requisitos era ahorrar en la Caja, pero eso no lo hemos podido propiciar.

Para las comerciantes autónomas que no están en organizaciones también hay garantías personales.

Para todo esto decidimos no legalizarnos. Acá la Superintendencia de Finanzas Populares obliga a cumplir requisitos que obstaculizan. Para funcionar, simplemente abrimos una cuenta de ahorro con firma de dos personas. Finalmente, decidimos sacar la plata del banco y tenemos caja en la casa por la amenaza permanente de desdolarización.

Todo lo que se ahorró en la cuarentena no lo podemos retirar porque estamos en ciudades diferentes.

Además, nos metimos como Caja a otra apuesta, que es la canasta de alimentos en la cuarentena. Ya teníamos una canasta de alimentos con productoxs orgánicxs, como un beneficio para lxs miembrxs de la caja. El principal inconveniente era la distribución. Pero cuando empezó la cuarentena muchos de nuestrxs compañerxs tenían dificultades para comer. Hicimos campaña de donaciones, pero cada vez recibíamos más solicitantes. En dos semanas teníamos 40 familias a cargo. La Fundación Ahínco nos ayudó a operativizar el transporte. En la semana diez decidimos que no podía ser solo donaciones, así que nosotrxs financiamos el 50% y las familias, el otro 50%. Además, empezamos a vender canastas a familias que sí podían pagar para subsidiar a las familias que no podían cubrir ni el 50% del costo. Así surgió también el apadrinamiento de unas familias a otras para que no tengan que pagar nada por la canasta. De modo circular, varias de las personas de la canasta se han sumado a la Caja.

Es importante caracterizar el contexto en cual operamos como organización, que busca generar alternativas de pago cuando las situaciones laborales no permiten pagar crédito. En Ecuador, hay condiciones de precariedad generalizadas, lo cual implica sectores de trabajadorxs que, de un modo clásico, se puede decir que no tienen relación con el capital. Para ellxs, el trabajo autónomo es la única alternativa y, además de la supervivencia material, encuentran respeto y comunidad en la calle.

Por eso, cualquier proyecto político tiene que abarcar soluciones a nivel práctico, que busquen resolver la vida de la gente en lo inmediato. A su vez, operar continuamente en el plano de lo inmediato nos deja la sensación de que hay un vacío a nivel estratégico. La crisis que se viene nos va a obligar a responder políticamente, porque la avanzada es tan fuerte que busca destruir las economías de reproducción.